

Translated by Ana Sumbo
Edited by Nate Giffard

Capítulo Uno: "Sueños de la nueva tierra"

África guardo tu memoria
Africa tu estas en mi
Mi futuro es tu futuro
Tus heridas son mis heridas
El blues funky que cocino
son Negres como tú - África
África mi madre patria
América mi patria
Aunque no lo elegí para ser
África solo tú puedes hacerme libre
África donde deambulan los rinocerontes
Donde aprendí a balancearme
Antes de que América se convirtiera en mi hogar
No como un mono sino en mi alma
África eres rica en oro natural
África vivo y estudio para ti
Y por ti seré libre
Algún día volveré y veré
Tierra de mis madres, donde un dios Negro me hizo
Mi África, tu África, un continente libre será.

- Ted Joans, "África"

Schoolhouse Rock no me enseñó nada sobre la "libertad". Los niños como yo que crecimos en Harlem durante la década de 1960 y principios de la de 1970 escucharon esa palabra en las calles; sonó en nuestros oídos con la regularidad de una canción de éxito. Todos hablaban de libertad, y lo que querían decir generalmente desafiaba los significados populares del día. Mientras que la mayoría de los estadounidenses asocian la libertad con las democracias occidentales en guerra contra el comunismo, el capitalismo de libre mercado o la intervención estadounidense en países como Vietnam o República Dominicana, en nuestro vecindario la "libertad" no tenía ningún vínculo particular con la nacionalidad estadounidense (con la posible excepción de el Freedom National Bank de propiedad Negra). La libertad era el objetivo que intentaba alcanzar nuestra gente; *libre* era un verbo, un acto, un deseo, una demanda militante. "Libera la tierra", "Libera tu mente", "Sudáfrica libre", "Angola libre", "Libera a Angela Davis", "Libera a Huey", fueron los lemas que mejor recuerdo. Por supuesto, la "libertad" también se empleó como una herramienta de marketing para vendernos cosas como pelucas afro, productos para el cuidado del cabello y diversos productos alimenticios, pero incluso estos productos estaban vinculados en nuestras mentes a la lucha Negra por la independencia, no solo en las zonas urbanas guetos pero en todo el mundo. La "libertad" se convirtió incluso en

una especie de metonimia de África: el hogar que nunca conocimos, el lugar donde una vez disfrutamos de la libertad antes de que nos llevaran a la fuerza encadenados al otro lado del mar. Bebimos Afro-cola, que vino en una lata azul adornada con un mapa del continente africano, en parte porque los hábiles ejecutivos de marketing nos dijeron que contenía el sabor de la libertad, en parte porque fingimos que era néctar de la madre patria.

Por supuesto, no todo el mundo se identificaba con África o asociaba el continente con sueños de libertad, pero vivíamos en Harlem, de todos los lugares, durante la era del "movimiento por la libertad Negra". El colonialismo formal había terminado en la mayor parte de África (las excepciones eran el sur de África y las colonias portuguesas), por lo que quienes prestaron atención a tales cosas estaban entusiasmados con las perspectivas de una África libre e independiente. Cuando me inscribí en la Universidad Estatal de California en Long Beach, el programa de Estudios Negros allí reavivó mi naciente y subdesarrollada visión panafricana del mundo. Nuestros profesores se volvieron partidarios acérrimos de personas y aspirantes a griegos en jóvenes africanos enojados. Y teníamos buenas razones para estar enojados. Después de doce años de mala educación pública, leyendo obras de eruditos Negros pioneros como *Capitalism and Slavery* de Eric Williams, *The African Origins of Civilization* de Cheikh Anta Diop, *Stolen Legacy* de George EM James, *Mujeres, raza y clase* de Angela Davis, *Souls of Black Folk* y *Black Reconstruction in America* de W.E.B. Du Bois, *World's Greatest Men and Women of African Descent* de J.A. Rogers, entre otros, nos abrieron un mundo completamente nuevo. Aprendimos sobre los orígenes del racismo occidental, la historia de la esclavitud, el ascenso y caída de los reinos africanos antes de la invasión europea, las raíces egipcias de la civilización occidental. Estábamos particularmente obsesionados con las civilizaciones a gran escala a lo largo del Nilo —Egipto, Etiopía, Nubia— al igual que generaciones de eruditos afrocentricos antes que nosotros, como señaló recientemente Wilson Moses en su valioso libro *Afrotopia*. De hecho, el título por sí solo explica por qué los afrocentristas jóvenes nos sentimos más atraídos por los estados poderosos del mundo antiguo que por el movimiento de derechos civiles: miramos hacia atrás en busca de un futuro mejor. Queríamos encontrar un refugio donde los "Negros" ejercieran el poder, poseyeran conocimientos esenciales, educaran al Occidente, construyeron monumentos, durmieran bajo las estrellas a orillas del Nilo y nunca tuviéramos que preocuparnos por la policía, la pobreza o los arrogantes blancos interrogando nuestra inteligencia. Por supuesto, esto significaba ignorar convenientemente el trabajo esclavo, las jerarquías de clase y la opresión de las mujeres, y significaba proyectar hacia atrás en el tiempo una concepción de raza del siglo XX, pero simplemente criticarnos por la creación de mitos o el esencialismo pierde el sentido de nuestra lectura. Soñamos con el mundo antiguo como un lugar de libertad, una imagen para imaginar lo que deseábamos y lo que era posible.

A veces no podíamos leer lo suficientemente rápido; otras veces, estamos tan abrumados por la emoción que dejábamos nuestros libros y llorábamos, o fantaseamos con la venganza. Más importante aún, comenzamos a vernos, como lo habían hecho las generaciones anteriores de intelectuales Negros, como parte de una diáspora africana, una "nación" oprimida sin patria. Muchos de nosotros gravitamos hacia los grupos nacionalistas Negros del campus, imaginando África como nuestro verdadero hogar, ya sea como un lugar de eventual regreso o un lugar del

que fuimos exiliados permanentemente. Al menos en nuestras mentes, nos unimos a una larga lista de pensadores negros que creían que para lograr la libertad primero teníamos que salir de Dodge.

Éxodo

Hoy en día, pocos académicos o activistas toman en serio las propuestas de dejar América y regresar a África o alguna otra "patria". Las propuestas de regreso a África, en principio, son descartadas casi universalmente como "escapistas" o asociadas con ideas románticas esencialistas sobre la unidad cultural Negra. Les críticas se concentran en la impracticabilidad de tales esquemas, o señalan marcadas diferencias culturales y de clase que mantienen dividido al mundo Negro. No se equivocan al hacerlo, pero cualquier rechazo total al deseo de dejar este lugar y encontrar un nuevo hogar pasa por alto lo que estos movimientos podrían decirnos sobre cómo les Negres han imaginado la libertad real. El deseo de salir de Babilonia, por así decirlo, y buscar una nueva tierra nos dice mucho sobre lo que sueña la gente, lo que quiere, cómo podría querer reconstruir sus vidas.

Después de todo, la historia de los Negres ha sido una historia de movimiento, real e imaginario. Repatriación a Liberia y Sierra Leona. Vuelo a Canadá. Escape a Haití. El gran éxodo de Kansas. Los movimientos de regreso a África del obispo Henry McNeil Turner y Marcus Garvey. El 49mo movimiento estatal. La República de Nueva África. El asentamiento rastafari de Shashamane, Etiopía. Me voy a Chicago, cariño, no puedo llevarte conmigo. El espacio es el lugar. La conexión de la nave nodriza. Todas estas narrativas de viajes / escapadas apuntan a la historia bíblica del Éxodo, de la huida de los israelitas de Egipto. No es una coincidencia que la corriente de inmigrantes Negres que huyeron del sur hacia Kansas y Oklahoma a finales de la década de 1870 se llamarán "éxodes", o que una de las sociedades de emigración de Carolina del Sur se llamará Asociación Liberiana del Éxodo. De hecho, como señala Eddie Glaude en su reciente libro *¡Éxodo! Religión, raza y nación en la América Negra de principios del siglo XIX*, el libro del Éxodo sirvió como la brújula política y moral clave para los Afro-estadounidenses durante la era anterior a la guerra, y continuaría haciéndolo después de la Guerra Civil. Éxodo proporcionó a los Negres un lenguaje para criticar el estado racista de Estados Unidos y construir una nueva nación, ya que su tema central no era simplemente escapar, sino un nuevo comienzo.

Éxodo representó sueños de autodeterminación Negra, de estar solos, bajo nuestras propias reglas y creencias, desarrollando nuestras propias culturas, sin interferencias. Incluso antes de que los africanos del Nuevo Mundo vieran la Biblia, la idea fundamental detrás del Éxodo era evidente en la formación de sociedades cimarronas en las Américas. Las sociedades cimarronas eran asentamientos de renegados del sistema de plantaciones formados principalmente por esclaves fugitivos, algunos indígenas y, en algunos casos, sirvientes blancos contratados que se rebelaron contra la cultura dominante. Estos asentamientos a menudo existían en fuga, en colinas o pantanos fuera de la economía de las plantaciones. Los africanos tendían a dominar estas comunidades y muchos buscaban preservar las culturas de sus países de origen mientras combinaban diferentes tradiciones del Viejo y del Nuevo Mundo.

Con el tiempo, los africanos adoptaron elementos de varias culturas nativas americanas y viceversa, y los europeos confiaron en aspectos de estas culturas para su propia supervivencia. En palabras del politólogo Cedric Robinson, estos movimientos fueron inventivos “en lugar de imitativos, comunitarios en lugar de individualistas, democráticos en lugar de republicanos, afro cristianos en lugar de seculares y materialistas[;] los valores sociales de este pueblo mayoritariamente agrario generaron una política cultura que distingue entre el mundo inferior de lo político y el universo trascendente de los bienes morales”. El impulso hacia el separatismo, definido en términos generales, tiene sus raíces en el abandono y el deseo de dejar el lugar de la opresión por una nueva tierra o una especie de convivencia pacífica.

El problema con la moderna "Egiptolandia" es que afirmaba ser una república, y demasiados Negres, esclaves y libres, invirtieron su propia sangre, sudor y lágrimas en la construcción o protección del país. Por lo tanto, en los Estados Unidos el impulso de irse chocó con los reclamos de las personas Negras de ciudadanía completa y plena remuneración por nuestra contribución a la nación. Antes de la adopción de la Decimocuarta Enmienda en 1868, no se había resuelto la cuestión de si los Afro-estadounidenses eran o no ciudadanos de los Estados Unidos. Las experiencias de los Afro-Estadounidenses libres durante la era anterior a la guerra demuestran que la ciudadanía estaba más allá de su alcance, y la Ley de esclaves fugitivos de 1850 y la decisión de Dred Scott de 1857 de negar los derechos de ciudadanía a los Negres aclararon cualquier ambigüedad al respecto. Mientras que algunos líderes Negres insistieron en su derecho a la ciudadanía a mediados del siglo XIX, otros como Mary Ann Shadd Cary, Jermain Loguen, James T. Holly, Samuel Ringgold Ward, Paul Cuffe y Martin Delany pidieron a los Negres que encontraran un patria propia. No es que estuvieran dispuestos a renunciar a sus reclamos de ciudadanía; más bien, llegaron a un punto de profundo pesimismo y comenzaron a cuestionar profundamente su lealtad e identificación con los Estados Unidos.

Ya sea que pensarán en irse o no, la cuestión de la ciudadanía siempre fue muy importante, lo que obligó a algunos a renunciar por completo a los Estados Unidos. El activista Negro del siglo XIX H. Ford Douglass dijo una vez: “Puedo odiar a este gobierno sin ser desleal, porque ha derribado mi hombría y me ha tratado como una mercancía vendible. . . . Puedo unirme a un enemigo extranjero y luchar contra él, sin ser un traidor, porque me trata como un EXTRANJERO y un EXTRAÑO”. La emigración no sólo convirtió a los Afro-Estadounidenses en personas “transnacionales” por defecto, sino que permaneció en el centro de un debate muy largo dentro de las comunidades Negras sobre su sentido de pertenencia nacional. El debate se complicó aún más por el hecho de que mucha gente blanca apoyaba emigración portada. La Sociedad Estadounidense de Colonización se formó dentro de la Cámara de Representantes de Estados Unidos en 1816 con el propósito de deportar a los Negres libres a Liberia. Sus miembros principales incluyeron a Henry Clay, Daniel Webster y Francis Scott Key, compositor de "Star-Spangled Banner". Durante la Guerra Civil, el programa inicial del presidente Lincoln para reconstruir la nación incluía un elaborado plan para deportar a los Negres, primero a Liberia y luego a lo que él creía que era un lugar más práctico: América Central.

Cuando la perspectiva de disfrutar de una ciudadanía real surgió en el horizonte durante la Reconstrucción, el sentimiento emigrante entre los Afro-Estadounidenses disminuyó y el plan de Lincoln ganó muy pocos votos herentes entre los líderes Negres. Sin embargo, a pesar de la ratificación de la Decimocuarta Enmienda, la cuestión de la ciudadanía Afro-Estadounidense no se había resuelto, y con el colapso de la Reconstrucción y la erección de Jim Crow, la situación empeoró. En el sur, a los Negres se les negó el derecho a votar y ocupar cargos públicos, el acceso a las escuelas públicas que habían ayudado a establecer y que continuaron financiando con el dinero de sus impuestos y cualquier apariencia de justicia. En cambio, los Afro-Estadounidenses fueron sometidos a la violencia de la multitud y la "ley de linchamiento". Entre 1882 y 1946, al menos 5.000 personas, la gran mayoría de las cuales eran Negras, fueron linchadas en Estados Unidos. Las comunidades Negras tuvieron que lidiar no solo con un flujo constante de linchamientos, sino también con una constante amenaza de invasión por parte de turbas blancas armadas y asesinas. En la década de 1898 a 1908, estallaron "disturbios raciales" en Wilmington, Carolina del Norte; Atlanta; Nueva Orleans; Nueva York; Fénix; Carolina del Sur; Akron, Ohio; Parroquia de Washington, Luisiana; Birmingham, Alabama; Brownsville, Texas; y Springfield, Illinois; para nombrar sólo unos pocos. El historiador Carter G. Woodson expresó el problema de manera conmovedora en su ensayo de 1921 "Cincuenta años de ciudadanía negra calificada por la Corte Suprema de los Estados Unidos": "La ciudadanía del negro en este país es una ficción".

La mayoría de los Negres creían que existía un orden superior a la Constitución. El Salmo 68, versículo 31 de la Biblia había prometido redención para el mundo Negro: "Los príncipes salen de Egipto. Etiopía extiende sus manos hacia Dios. "Este pasaje fue tan importante para el sentimiento panafricanista y emigrante como el libro del Éxodo, y se convirtió en la base teológica de lo que se conoció en el siglo XIX como etiopianismo. El etiopianismo se extendió por todo el mundo Negro, desde las Américas hasta África, llamando a la redención de África por cualquier medio necesario. Uno de los primeros ejemplos publicados de esta doctrina fue el *Manifiesto etíope: publicado en defensa de los derechos de los Negres en la escala de la libertad universal (1829)* de Robert Alexander Young, que predijo la llegada de un nuevo Aníbal que lideraría un levantamiento violento para liberar a la raza. La oradora abolicionista Negra Maria Stewart se hizo eco de algunas de las ideas del manifiesto de Young, basándose en las escrituras para argumentar que los africanos eran el "pueblo elegido". Si bien se identificó a sí misma como africana, describió a Estados Unidos como "la gran ciudad de Babilonia" y creía que los Negres poseían un destino nacional distinto al de otros estadounidenses, no defendía la emigración.

Debido a que la Biblia, ni los detalles de nuestro linaje ni herencia enmarcan la mayoría de las concepciones Negras del destino nacional del siglo XIX, Etiopía adquirió mayor importancia que cualquier otra nación o región de África. También se la conocía como Abisinia, y los Negres de todo el mundo la consideraban la cuna de la civilización. Etiopía sigue siendo uno de los principales íconos del mundo cristiano Negro y, de alguna manera, podría llamarse una Jerusalén africana. Como explicó el historiador William Scott, muchos Afro-estadounidenses creían que "Etiopía había sido predestinada por la profecía bíblica para redimir a la raza Negra

del dominio blanco". Su reputación como un faro de esperanza y fuerza para África y la diáspora africana se fortaleció en 1896, después de que Menelik II, líder de los Amhara, uniera a los príncipes de Etiopía para derrotar a Italia. La humillante derrota de Italia ante los ejércitos etíopes en la batalla de Adwa demostró al mundo que Europa era realmente vulnerable y convirtió a la "tierra santa" de África en la única nación independiente del continente. Para muchos observadores Negres, parecía como si la profecía se cumpliera. Grupos como la efímera Orden Estelar de Etiopía, fundada por Grover Cleveland Redding, pidieron a los Afro-estadounidenses que se mudaran de allí. El embajador de Etiopía en Estados Unidos también alentó a los Negres a establecerse allí. En 1933, la comunidad Afro-estadounidense en Etiopía contaba entre 100 y 150. Cuando Italia invadió Etiopía nuevamente en 1935, esta vez con éxito, todo el mundo Negro se movilizó en su defensa, algunos se ofrecieron como voluntarios para el servicio militar.¹

Emigraciones del siglo XIX consideraban a África como la nueva tierra prometida, una tierra de leche y miel donde sus descendientes de la diáspora podrían regresar y prosperar. El obispo Henry McNeil Turner de la Iglesia Episcopal Metodista Africana (AME) surgió como uno de los defensores más abiertos de la emigración. Como vicepresidente de la American Colonization Society (ACS), Turner apoyó la emigración Negra a Liberia durante finales del siglo XIX y principios del XX. Las misiones de AME bajo su dirección promovieron la redención como ideología elevadora: la idea de que la educación, la modernización y la devoción a Dios elevarían al continente y a la raza. Al mismo tiempo, el obispo Turner no tenía ningún amor por los Estados Unidos, una vez describió la Constitución como "un trapo sucio, un engaño, una difamación, y debería ser escupido por todos los Negres en el país". Creía que la supremacía blanca generaba el autodesprecio de los Negres y que ningún hombre Negro podía alcanzar la hombría a menos que los Negres pudieran protegerse y gobernarse a sí mismos. Turner atrajo a muchos seguidores, especialmente entre los trabajadores pobres y agricultores que creían que cualquier lugar era mejor que Jim Crow South. Un hombre de Mississippi escribió a la ACS pidiendo ayuda, comparando sus circunstancias con la esclavitud y pidiendo: "Dios mío, ayúdanos a salir de aquí a África".

La mayoría de los defensores de la repatriación en el siglo XIX vieron el inminente regreso de los Afro-estadounidenses como una especie de misión civilizadora, llevando el cristianismo a los paganos y la tecnología y el conocimiento a los nativos atrasados. África necesitaba ser redimida no del colonialismo europeo, sino porque era una civilización en declive. La redención se tradujo en una ideología enaltecida, un enfoque cultural radicalmente diferente para "regresar" del impulso inicial hacia el abandono. A finales de siglo, los redentores Negres más

¹ Por supuesto, cada realidad es más complicada. Menelik unió a muchos gobernantes locales en Etiopía, pero también consolidó su poder sobre sus nuevos aliados y firmó un tratado de paz cediendo territorio eritreo a Italia. Mientras que los eruditos reivindicativos de la "raza" elogiaron a Abisinia por sus antiguas civilizaciones, su lenguaje escrito, la orgullosa afirmación de sus gobernantes de linaje directo a Salomón y la reina de Saba, los escritores radicales Negros mostraron más escepticismo. En vísperas de la invasión de Mussolini, Etiopía estaba gobernada por una monarquía moribunda que no creía en la reforma agraria. Como una de las pocas regiones del mundo donde la esclavitud persistió hasta principios de la década de 1930, Etiopía no era una tierra de libertad.

vocales de África tendían a ser élites con educación formal que extraían su arsenal ideológico de las nociones occidentales de destino nacional, raza, progreso y civilización. Hombres como Alexander Crummell, Henry Highland Garnet, el obispo Turner, Edward Wilmot Blyden y los líderes menos conocidos de organizaciones inmigracionistas soñaban con convertir su patria ancestral en naciones modernas, "civilizadas" y poderosas donde los Negres pudieran crear su propia riqueza y gobernarse a sí mismos. Imaginaron una sociedad inspirada en lo mejor de Occidente: escuelas, ferrocarriles, fábricas y religión, sin el racismo, la desigualdad y la opresión. Si bien deseaban "África para los africanos", autonomía limitada, si no total independencia, y libertad para todos (al menos en teoría), también querían participar en el mercado internacional como iguales.

Durante las siguientes décadas, Liberia se convirtió en el modelo de los beneficios de la civilización; Los intelectuales Afro-estadounidenses la sostuvieron como prueba de que, si se les dejaba en paz, los Negres podrían desarrollar una nación libre e industrial sobre la base de su propia inteligencia, frugalidad y buena planificación. Liberia iba a ser la utopía de un hombre Negro, la tierra donde los prejuicios raciales eran cosa del pasado y todos los habitantes de la república disfrutaban de los frutos de la ciudadanía. Desafortunadamente, esto no es lo que sucedió. En su prisa por defender Liberia, la mayoría de los comentaristas ignoraron o minimizaron el papel de Estados Unidos (a través de la Firestone Rubber Company) como presencia imperialista en la colonia y la posición de los norteamericanos-liberianos como una nueva clase dominante explotadora. Como resultado, la población indígena de Liberia fue explotada y oprimida por Afro-estadounidenses, quienes irónicamente habían regresado a su tierra ancestral para escapar de la tiranía.

Pocos defensores de la emigración durante este período cuestionaron el modelo occidental. Edward Wilmot Blyden fue uno de los pocos que propuso adoptar elementos de la cultura africana tradicional, pero sólo después de años de estudio. Sus primeros trabajos, *A Voice from Bleeding Africa (1856)* y *The Call of Providence to the Descendants of Africa in America (1862)* ambos argumentaron que Dios permitió la esclavitud de los Negres para que pudieran convertirse al cristianismo. Ahora era el destino manifiesto de los negros regresar a su tierra ancestral y traer los beneficios del cristianismo y la "civilización". A finales de siglo, siguiendo un estudio exhaustivo del Islam, escribió una serie de artículos en los que proponía que los Negros desarrollaran una personalidad africana (en lugar de copiar la cultura europea) y defendían la cultura africana indígena, incluida la poligamia y las prácticas familiares tradicionales. Argumentó que las culturas africanas eran naturalmente comunales y no permitían la propiedad privada de la tierra, y que su énfasis en la responsabilidad colectiva de toda la comunidad hacía que la falta de vivienda, la pobreza y el crimen fueran inexistentes. Y debido a que todas las mujeres adultas estaban en relaciones maritales, argumentó, no había "solteras" ni prostitutas.

La defensa de Blyden de la cultura africana tradicional podría ser uno de los primeros ejemplos explícitos que tenemos de lo que más tarde se llamaría comunismo africano o socialismo africano: la idea de que las sociedades precoloniales eran inherentemente democráticas y

practicaban una forma de "comunismo primitivo" que podría sentar las bases por una sociedad verdaderamente igualitaria. A la sombra de la fracasada Comuna de París, el auge de los movimientos socialistas de la clase trabajadora en todo el mundo occidental y la creciente preocupación por los peligros de la industrialización, la celebración de Blyden del comunismo africano es particularmente sorprendente. Por supuesto, ahora sabemos que la organización social africana abarcaba desde sociedades de cazadores-recolectores hasta sociedades estratificadas por clases a gran escala basadas en la agricultura, el trabajo por esclavizados e incluso la manufactura limitada, y que las relaciones familiares y de género tradicionales se basaban en jerarquías. Lo que es digno de mención, sin embargo, es el hecho de que Blyden y otros imaginaron África como un lugar libre de explotación y creyeron que este modelo podría sentar las bases para una nueva sociedad de colonos Negres. En lugar de adorar la cultura occidental y la modernización, Blyden al menos jugó con la idea de que la vida tradicional y precapitalista podría ofrecer un camino superior hacia la libertad.

Redención

Marcus Garvey, fundador de la Universal Negro Improvement Association (UNIA), el mayor movimiento de "redención africana" en la historia del mundo, promovió una visión de una Nueva África que adoptó ciertas ideas y tecnologías occidentales pero las transformó para satisfacer las necesidades de la gente Negra. Creó el fundamentalismo africano, una revisión del cristianismo enraizado en el etiopianismo, el metodismo africano y una variedad de creencias religiosas que eventualmente se abrirían el camino hacia la fe rastafari. Como señala Robert Hill, Garvey argumentó que Adán y Eva y su progenie eran Negres y que Caín fue golpeado por Dios con lepra (blancura) como castigo por el asesinato de su hermano, Abel. La raza blanca, en otras palabras, comenzó como leproso castigado por Dios. Pero Garvey se diferenciaba de los etíopes al insistir en que los egipcios eran Negres que esclavizaban a los hebreos. La fuerte identificación de Garvey con los egipcios tiene mucho sentido dado su argumento de que descendemos de una civilización poderosa. Su visión del poder de la cultura indígena africana era antigua, arraigada en Egipto y Etiopía, no en la cultura africana contemporánea, porque aceptó la idea de Oswald Spengler de que la civilización africana estaba entre las que estaban en declive. Solo un movimiento por la redención de África podría restaurar la gloria original de África. Curiosamente, aunque no se identificó con los judíos esclavizados de la antigüedad, sí se identificó con el movimiento sionista moderno. Garvey llamó a su propio movimiento sionismo Negro, comparando la lucha por una patria africana con el movimiento judío por una patria en Palestina. Él modeló su Legión Africana Universal según la Legión Judía, que llegó a ser vista como una guardia nacional judía para Palestina. Incluso recibió el patrocinio significativo de financieros judíos como William Ritter de los Estados Unidos y Abraham Judah y Lewis Ashenheim de Jamaica.

Garvey fundó la UNIA con su primera esposa, Amy Ashwood, en su Jamaica natal en 1914. Comenzó como una asociación benévola, pero cuando se mudaron a Harlem en 1916, Garvey transformó la UNIA en un movimiento nacionalista Negro global de masas. con la intención de redimir África y establecer una patria para el mundo Negro. En cierto modo, la UNIA se parecía

a un ejército que se preparaba para la batalla, lo que podría esperarse de cualquier movimiento nacionalista nacido en medio del mayor conflicto nacionalista europeo de todos los tiempos: la Primera Guerra Mundial. Sin embargo, como la mayoría de los líderes raciales en ese momento, Marcus Garvey fue heredero de una tradición guerrera más antigua arraigada en el Antiguo Testamento. La redención, después de todo, fue una proposición violenta y sangrienta. Traiciona a Dios y Él podría herir a tu primogénito, derribarte por espada o plaga, aplastarte contra la tierra o ahogarte. A Nat Turner, líder de una sangrienta revuelta de esclavos en Virginia en 1831, Dios le dijo que la esclavitud debía ser eliminada mediante un derramamiento de sangre, incluso si eso significaba sacrificar a las mujeres y los niños del amo. Era la voluntad de Dios, y las señales del cielo eran claras: "Debería levantarme y prepararme, y matar a mis enemigos con sus propias armas". Nat Turner no estaba fuera de sintonía con los principales abolicionistas Negres de la época. Además de la predicción de Robert Alexander Young de una guerra racial liderada por un nuevo Hannibal, David Walker advirtió a los blancos que Dios estaba preparado para vengarse de ellos, y que cuando los esclavizados se levantaban y les cortaban el cuello, era la voluntad de Dios. "Les blancos quieren esclaves", escribió en su Apelación, "y nos quieren como sus esclaves, pero algunos de ellos maldecirán el día en que nos vieron. Tan cierto como el sol siempre brilló en su esplendor meridiano, mi color arrancará a algunos de ellos de la faz misma de la tierra".

La UNIA nunca hizo la guerra en ningún lugar, pero el militarismo de la Primera Guerra Mundial tuvo un impacto profundo en la política de género de la organización, según la historiadora Barbara Bair. Los desfiles, los concursos, la poesía y las canciones garveyistas, así como los discursos y los documentos, se basan en metáforas de la guerra que definían los roles de género dentro del movimiento. Los hombres Negros asignados a la Legión Africana de la UNIA realizaron ejercicios militares, que simbolizan la asertividad, la disposición y la autodefensa. Los líderes de la UNIA vestían uniformes elaborados que se asemejaban a los diseños imperiales europeos, por lo que revirtieron la imagen dominante de los hombres Negros como subordinados. El liderazgo garveyista irradiaba fuerza, dominio y nacionalidad. Las enfermeras de la Cruz Negra simbolizaron el papel de crianza de las mujeres al atender las necesidades de los soldados y de la comunidad en su conjunto. Llevaban hábitos blancos que, igualmente, revirtieron la imagen dominante de la femineidad Negra. Desafiando los estereotipos de las mujeres negras como Jezabels hipersexuales, las enfermeras de la Cruz Negra eran "ángeles de la caridad y la misericordia", hermanas santas unidas en pureza y devoción a su propia comunidad ya la mayor redención de África.

En muchos aspectos, la visión de Garvey del papel adecuado de los hombres y mujeres Negres en una sociedad nueva y liberada difería poco de la de las generaciones anteriores de nacionalistas Negres, que abrazaron la noción predominante de que la redención africana equivalía a la redención de la virilidad. Después de todo, la fuerza de la nación como medida de la hombría era una característica común del nacionalismo moderno. Los escritos y discursos de Crummell, Edward Blyden e incluso W. E. B. Du Bois describieron a África como la "patria", y la redención de la patria casi siempre se enmarca en términos de derechos de la virilidad. No es sorprendente que las primeras organizaciones panafricanistas y emigratorias fueran asuntos

casi exclusivamente masculinos. Si bien la política se consideraba un dominio exclusivamente masculino en esta época, la masculinidad fue especialmente pronunciada en la política nacionalista Negra debido a sus raíces en la lucha contra la esclavitud. A pesar de que el abolicionismo se desarrolló junto con el sufragio femenino, la lucha contra la esclavitud de los Negros libres e incluso de los abolicionistas blancos se presentó como una lucha por los derechos de la hombría en gran parte porque el servilismo de cualquier tipo se consideraba menos que varonil. La incapacidad de los hombres Negros para proteger a sus familias bajo la esclavitud se consideraba un asalto directo a su hombría, ya que la hombría se definía en parte por la capacidad de uno para defender su hogar. Por lo tanto, no es sorprendente que los llamamientos abolicionistas Negros enfatizaran los derechos humanos y la violencia como estrategias de liberación. Abolicionistas como David Walker, John Russwurm y Henry Highland Garnet llamaron a los esclavos a "actuar como hombres" y se levantaron contra la esclavitud, y sus llamamientos fueron repetidos con frecuencia por mujeres activistas Negras. Desde Maria Stewart hasta Ida B. Wells, las mujeres Negras reprendieron a los hombres Negros por no cumplir con su papel varonil como defensores de la raza.

En consecuencia, las mujeres apenas figuraban en la mayoría de las imaginaciones panafricanistas o inmigracionistas de cómo podría ser la Nueva Tierra, pero en el garveyismo. Gracias a la erudición crítica de Barbara Bair, Ula Taylor, Michelle Mitchell y otros, sabemos que las mujeres participaron en todos los niveles en la UNIA y fueron fundamentales para la construcción del nacionalismo Negro moderno. Las mujeres garveyitas hablaron, enseñaron, organizaron reuniones locales y escribieron y editaron textos (aunque siempre bajo la amenaza de la censura masculina), y al hacerlo desafiaron y reforzaron simultáneamente las divisiones y convenciones de género en el movimiento. La construcción de género de la UNIA en los auxiliares se extendió a su concepción de África bajo dominación colonial, que fue concebida simbólicamente como una mujer ignorante y necesitada de salvación. *Madre Patria* reemplazó la palabra *patria* más común del siglo XIX, ya que las representaciones de África en la prensa garveyita iban desde la madre lactante cuyos hijos habían sido arrancados de su pecho por la esclavitud hasta la mujer encadenada violada por amos imperialistas. Defender África del imperialismo equivalía a defender la mujer Negra de la violación; Los hombres Negros fueron llamados para redimir a esta mujer Negra oprimida y degradada, nuestra madre de la civilización, en un acto audaz y caballeroso. El simbolismo de la violación no fue solo una metáfora conveniente, sino que tuvo una resonancia histórica específica a la luz de la historia del terrorismo sexual sobre las mujeres Negras en esclavitud y libertad. Estos temas reaparecen una y otra vez en las canciones garveyistas, como "El himno etíope universal", "Dios bendiga a nuestro presidente" y "La canción de marcha de la legión":

La Legión aquí luchará por África allá,
Vamos a vengar sus agravios,
Venimos, Madre África,
Somos cuatrocientos millones de personas. . . .

Ningún gringo se atreverá a seducir a nuestra hermana,

O colgarnos de una rama,
Y no estamos obligados a llamarlo señor
O despellejar los labios. . . .

Claramente, la UNIA fue muy conservadora en lo que respecta al género. Entre otras cosas, promovió las costumbres victorianas, la familia patriarcal y la idea de que los roles principales de las mujeres se centraban en el cuidado, la vida doméstica y la formación de la raza a través de la reproducción y la educación. Pero en el contexto de una cultura racista que veía a las mujeres Negras como inmorales, licenciosas y con inclinaciones criminales, o como miembros fieles pero ignorantes de una clase de sirvientes, colocar a las mujeres Negras en un pedestal para ser exaltadas y protegidas desafió radicalmente el status quo. Aunque el pedestal creaba sus propias limitaciones, tanto para la autonomía e independencia de las mujeres como para su participación dentro del liderazgo de la UNIA, las mujeres Negras ejercían más poder en el movimiento Garvey que en otras organizaciones panafricanistas de la época. Estructurada a lo largo de las líneas de las iglesias Afro-estadounidenses, la UNIA eligió un "presidente masculino" y una lista de oficiales masculinos junto con una "presidenta" y oficiales mujeres que supervisaban la división juvenil y de auxiliares femeninas. El Parent Body Leadership, su organismo internacional, designó un puesto para una mujer: el cuarto presidente general adjunto, que ocupaba Henrietta Vinton Davis, una de las principales oradoras de la UNIA. Las mujeres que ocupaban estos cargos electos y designados eran más que simples muestras; a menudo usaban sus plataformas para desafiar las convenciones de género del movimiento. Amy Jacques Garvey, la segunda esposa de Marcus Garvey, usó su puesto para escribir una columna en el *Mundo Negro* con historias sobre mujeres en profesiones tradicionalmente masculinas (médicas, ejecutivas, banqueros, ingenieros, etc.) y describió a mujeres Negras fuertes y heroicas como Sojourner Truth y Harriet Tubman. Cubrió una variedad de temas controvertidos, desde el control de la natalidad hasta el papel de la mujer en los movimientos políticos, y alentó la participación de la mujer en la esfera pública. Aunque su argumento se basaba en parte en la idea de que la virtud especial de la mujer, la espiritualidad única, podía suavizar los "males del mundo", Amy Jacques Garvey se apresuró a describir a las mujeres como guerreras. En una crítica mordaz del fracaso de la UNIA para promover a más mujeres a posiciones de liderazgo importantes, describió a algunos líderes masculinos como cobardes que albergaban "sentimientos tiránicos pasados de moda" y predijo que las mujeres "seguirán adelante y seguirán adelante hasta que la victoria sea nuestra. . . . Las reinas de Etiopía volverán a reinar y sus Amazonas protegerán sus costas y su gente ". Asimismo, Henrietta Vinton Davis llamó a las mujeres a estar preparadas para la batalla como sus antepasados en África y América: "Si nuestros hombres dudan, entonces las mujeres de la raza deben presentarse, deben unirse al gran ejército de Amazonas y seguir a Juana de Arc que está dispuesta a ser quemada en la hoguera para salvar a su país ".

El garveyismo sigue existiendo hoy, pero su apogeo fue realmente la década de 1920. Fue un movimiento fundado en medio de la guerra, reforzado con metáforas de guerra y prácticamente destruido por una guerra librada por los gobiernos estatales y coloniales de Estados Unidos en todo el mundo. Los conflictos internos también desestabilizaron el movimiento Garvey; la

corrupción, el robo y las malas inversiones (sin mencionar los malos juicios políticos como la decisión de Marcus Garvey de reunirse con los líderes del Ku Klux Klan) contribuyeron al colapso de la UNIA. Quizás el resultado fue inevitable. Después de todo, la filosofía económica subyacente al garveyismo era la empresa independiente y el espíritu empresarial. En esta filosofía, industrias como la Black Star Line no solo servirían a los Negres, sino que también serían una fuente de capital totalmente en manos de Negres, riqueza para una raza en ascenso. El problema era que Marcus Garvey confiaba en sus lugartenientes; no creía que pudieran quitarse la riqueza de la cima o considerar su deseo personal de riqueza por encima del bien común del mundo africano.

Dudo que la mayoría de los seguidores de Garvey imaginaran la Nueva Tierra como una versión africana del capitalismo estadounidense, una tierra de empresarios que venden productos básicos y oportunidades a cada paso. En cambio, Black Star Line era menos una empresa comercial que la nueva arca. África, o en algún otro lugar que no sea aquí, marcó un nuevo comienzo, una vida hermosa, pacífica y colectiva en la que se satisfacían las necesidades y la pobreza era cosa del pasado. No era diferente de la visión de la tierra prometida que los judíos radicales habían esperado que se convirtiera en Israel: un paraíso socialista inspirado en el kibutz. Así como el kibutz se basa en ideas antiguas de cómo Dios quería que los hombres y las mujeres vivieran sus vidas, la antigua África en la imaginación Negra sigue siendo una ventana a nuestros sueños de la Nueva Tierra.

El Espacio es el Lugar

¿Cómo es la Tierra Nueva? La cantante y compositora Abbey Lincoln nos cuenta en su canción de 1972 "África", un himno al continente, el hogar que había estado buscando, la "tierra de la leche y la miel". No canta sobre un pasado perdido, sino sobre un futuro glorioso y esperanzador; canta sobre un profundo anhelo por un lugar *como* África, porque fue recordado y experimentado como un mundo que nos mantuvo íntegros. Las letras de Lincoln se hacen eco de un cuerpo masivo de textos literarios, visuales, musicales y políticos. Los leemos en los escritos de Countee Cullen, Claude McKay, Aimé Césaire, Suzanne Césaire, Leon Damas, Margaret Danner, Margaret Walker, Nicolas Guillén, Sonia Sanchez, Langston Hughes, Jayne Cortez, Paul Robeson, Melvin B. Tolson, Ted Joans y Carolyn Rodgers. Los vemos en las pinturas y esculturas de Aaron Douglass, Lois Mailou Jones, Sargent Johnson, Charles Alston, Meta Warwick Fuller, Hale Woodruff, Wifredo Lam, Betye Saar, John Biggers, Richmond Barthé, Faith Ringgold, Melvin Edwards, Jeff Donaldson, Camille Billops y Bill Maxwell. Les escuchamos en la música de Duke Ellington, Randy Weston, Melba Liston, John Coltrane, Dizzy Gillespie, Lee Morgan, Horace Parlan, Pharoah Sanders, Archie Shepp, Sun Ra, Max Roach, Yusef Lateef, Bob Marley, Mutabaruka, Mandrill, X-Clan, Blackstar, Harmony, Poor Righteous Teachers y Tonton David. Y apenas he arañado la superficie.²

² Había planeado escribir más sobre África en la imaginación de los músicos de jazz; África no sólo ha sido una fuente de ideas musicales, sino también un paisaje de ensueño utópico, un lugar de regreso. Sin embargo, este punto ha sido demostrado de manera exhaustiva y

El deseo de empacar e irse persistió hasta finales del siglo XX, aunque parece que la historia del arca de Noé del Génesis podría haber superado al Libro del Éxodo como la analogía más común de la huida. Cada vez más, el arca ha tomado la forma de una nave espacial moderna y la búsqueda de la Nueva Tierra se ha vuelto intergaláctica. Abundan las predicciones de la destrucción de la Tierra. Génesis, de hecho.

Durante al menos un siglo, una larga lista de intelectuales y líderes religiosos Negres han contemplado los viajes espaciales, incluido el Honorable Elijah Muhammad de la Nación del Islam. Uno de los defensores Negres más famosos, si no el más fascinante, de los viajes espaciales fue el pianista y compositor nacido en Birmingham, Herman Sonny Blount, más conocido como Sun Ra. Ya en la década de 1950, llamó a su banda Arkestra, y afirmó que había dejado esta tierra solo para regresar. Él también miró hacia atrás para mirar hacia adelante, encontrando el cosmos a través del antiguo Egipto. Crítico del racismo en Estados Unidos y en otros lugares, promovió una especie de movimiento migracionista interplanetario. Vestida con trajes metálicos que podrían describirse mejor como trajes espaciales del antiguo Egipto, Sun Ra's Arkestra tocaba una forma avanzada de música que incorporó vocalistas, bailarines e instrumentos electrónicos mucho antes de que se hicieran populares. No consideraba su música jazz, ni aceptaba la etiqueta de "vanguardia". Como dijo una vez, "Es más que vanguardia, porque la" vanguardia "se refiere, supongo, a la música terrestre avanzada. Pero esto no es música de la tierra ". En el corazón de la visión de Sun Ra estaba la noción de alter / destino, la idea de que a través de la creación de nuevos mitos tenemos el poder de redirigir el futuro. Escribió muchos poemas y canciones promoviendo un Alter / destiny, incluyendo "Imagination":

La imaginación es una alfombra mágica
Sobre el cual podemos volar
A tierras y climas lejanos
E incluso ir más allá de la luna
A cualquier planeta en el cielo
Si venimos de
en ninguna parte aquí
¿Por qué no podemos ir a algún lado allí?

Sun Ra y su Arkestra inspiraron a otros afrofuturistas, compañeros de viaje interestelares, como George Clinton, fundador de Parliament / Funkadelic, Lee Scratch Perry de Jamaica y el disc jockey de Chicago "Captain Sky", cuyos programas de radio hablaban metafóricamente de los viajes espaciales para llamar la atención. las condiciones de los Negres en los Estados Unidos. Perry y Clinton, en particular, emplearon la imagen del arca como un modo de viaje espacial.

persuasiva en Blutopia de Graham Lock: visiones del futuro y revisiones del pasado en la obra de Sun Ra, Duke Ellington y Anthony Braxton, y A Night in de Norman Weinstein Túnez. No hay mucho que pueda decir que no haya sido dicho por estos autores, así que me refiero a estas obras como una extensión del argumento general que estoy haciendo aquí.

Perry, quien hizo registros de doblaje que trazaban "la relación entre la locura, los viajes en el espacio / tiempo, el Antiguo Testamento y la identidad africana", llamó a sus estudios The Black Ark, e hizo registros como Heart of the Ark, Build the Ark y Black Arca en Dub. El arca de Clinton tomó la forma de la "nave nodriza", un platillo volante original diseñado para llevar a toda la gente de la fiesta a un lugar mejor.

No es sorprendente que la vertiente más visionaria de la cultura hip-hop también adopte una política de escape que no sea reacia a los viajes interestelares en el tiempo. Durante la infancia del hip-hop, el disc jockey pionero del Bronx Afrika Bambaataa y sus diversos grupos, Jazzy Five, Cosmic Force y Soul Sonic Force, adoptaron los estilos de la era espacial y el impulso de escapar de la miseria de la vida diaria a través de música dance. Fundador de Zulu Nation, una organización políticamente consciente de raperos, bailarines de break dance, grafiteros y otros asociados con la cultura hip-hop de la década de 1970, Bambaataa es quizás mejor conocido por su exitosa canción "Planet Rock". A principios de la década de 1990, los temas del éxodo, la búsqueda del paraíso, incluso la redención africana se hicieron más pronunciados en la música de grupos como Poor Righteous Teachers, Arrested Development, Digable Planets, Jungle Brothers, De La Soul, Tribe Called Quest, PM. Dawn y X-Clan, entre otros. Más recientemente, artistas como Mos Def, Talib Kweli, Dilated Peoples, Afu Ra, Natural Resource, Common, Reflection Eternal y Dead Prez, entre otros, han continuado explorando algunos de estos temas.

Estos artistas podrían describirse como antiguos modernos que redefinen la libertad, imaginando un futuro (y presente) comunitario sin explotación; totalmente natural, africano, descalzo y moderno. Producto de muchas influencias, desde el rastafarianismo y la nación del cinco por ciento (un grupo islámico orientado a la juventud) hasta la ciencia ficción, algunos de estos grupos abogaban por el vegetarianismo, el cabello natural y un ritmo de vida en el que los humanos eran los dueños del tiempo en lugar de al revés. Los maestros justos pobres, cuya noción de "pobreza pura" significa tanto un conocimiento de la condición de la gente Negra como una posición desde la cual criticar las formas de opresión, pidieron la creación de una nueva utopía dentro de la ciudad transformando la forma en que las personas viven sus vidas. Otros, como X-Clan, combinaron una política de resistencia con una política de escape en canciones como "Xodus", "Cosmic Ark" y "Arkillogical". Además de luchar contra el racismo en su lugar de residencia, en parte al fundar su propio movimiento político radical negro llamado Blackwatch, cantan canciones que abogan por el regreso a "Oriente", lo que imaginan como una África pacífica, sin clases y sin opresión. Ataviados con abalorios, cuero, aros para la nariz y las orejas, grandes bastones y una gran variedad de prendas africanas, los hombres y mujeres de X-Clan tenían una presencia visual sorprendente. Musicalmente mezclaron el sonido de los tambores africanos con samples de Parliament / Funkadelic. Y a pesar de la retórica revolucionaria seria, X-Clan nunca perdió el sentido del humor: su arca era un Cadillac rosa.

Canciones de grupos como Digable Planets, PM Dawn, incluso De La Soul promovieron una visión alternativa a las realidades violentas y artificiales de la vida urbana. El trágicamente

breve Arrested Development (uno de los grupos de hip-hop sureños originales, no lo olvidemos) centró gran parte de su música en reconstruir las relaciones entre los seres humanos a través de líneas de color, género, generación y espiritualidad, y en reconectar a los Negros al mundo natural. Estos temas son especialmente pronunciados en canciones como "People Everyday", "Mama's Always on Stage", "Los niños juegan con la tierra", "Natural" y "Dawn of the Dreads". Su tremendamente popular éxito de 1992 "Tennessee", de su álbum debut *Three Years, Five Months, and Two Days in the Life of*. . . captura el deseo de un nuevo espacio, un lugar en el campo lejos del caos urbano y, sin embargo, es un lugar con una historia de dolor y violencia que "Speech", el rapero principal, debe tener en cuenta. Es Dios quien le dice que "salga / salga del país y / a más país":

Donde el fantasma de
la infancia me persigue.
Camina por los caminos mis
antepasados caminaron,
trepó a los árboles mis
antepasados colgaron.
Pregúntale a esos árboles por toda
su sabiduría,
me dicen que mis oídos son
tan jóvenes. . . . Hogar
volver a desde
de donde tu
vino. . . . Hogar.
.....
Llévame a otro lugar
Llévame a otra tierra
Hazme olvidar todo lo que me duele
Déjame entender tu plan.

En cierto sentido, "Tennessee" es paralelo a la historia del Éxodo en que Dios le dice al cantante que busque la salvación, menos que el nuevo Israel está situado en la tierra de Egipto, después del aparente derrocamiento del Faraón.

Otro ejemplo poderoso pero poco conocido de la visión del hip-hop de una utopía terrestre, libre de violencia fratricida, llena de belleza y esplendor natural, es "Sunny Meadowz" del rapero de Oakland Del tha Funkee Homosapien, que apareció en su debut álbum en 1991, *Deseo que mi hermano George estuviera aquí*. That Del fue producido por Ice Cube (el primo de Del) y Lench Mob, conocido por la mayoría de los fanáticos del hip-hop por sus notorias rimas gangsta de caos y misoginia, hace que "Sunny Meadowz" sea aún más una curiosidad. Él comienza declarando la guerra a todos los matones y raperos falsos, prometiendo arrebatárselos sus

cadena de oro y sus "frentes" (dientes) de oro y devolverlos "a las cuevas de la Patria / y montar un rinoceronte de regreso a la otra tierra". Escuche su descripción de "el pradoz":

D. E. L., el habitante de la pradera de dieciocho años,
Seguro que es mejor que vivir en el gueto.
Las cosas están en paz y todo está arreglado
Con una siesta de buenas noches sobre un lecho de pétalos de rosa.
Me despierto por la mañana sintiéndome feliz y renovado. . . .

Antes de que termine el día, el cantante viaja más allá de la tierra, se recuesta en un hipopótamo, escribe "escrituras junto al antiguo pozo de los deseos" y vive una vida maravillosa donde todo es limpio y natural. Aunque tiene una criada en el prado, y en su imaginación su música le paga, la libertad se concibe en el "Sunny Meadowz" no en términos de materialismo sino como una forma de vida, una forma de estar en el mundo que es a la vez intensamente personal y colectivo. Ésta no es la imagen que uno suele asociar con la generación del hip-hop, especialmente a principios del siglo XXI. Y, sin embargo, es omnipresente, especialmente entre algunos de los jóvenes "artistas de la palabra hablada" contemporáneos que también son productos de la cultura hip-hop. Considere las siguientes estrofas de Mariahdessa Ekere Tallie:

Quiero caminar descalzo
en un lugar donde descalzo no tiene nombre
en un lugar donde el alma en la tierra
es natural
un lugar donde los dedos de los pies en el suelo
es común como
amor verdadero
la risa
y nacimiento. . . .
Quiero caminar descalzo
en ciudades sin calles
donde la admiración es un profundo silencio
y las conversaciones son reemplazadas por la elocuencia de los ojos
descalzo en un lugar
donde las excusas no se hacen cumplir en los libros de leyes
donde no hay ley
solo lo que es correcto. . . .

Las imágenes han cambiado; incluso la geografía se ha desplazado de África a cualquier lugar menos donde nos encontramos ahora. Pero el sueño del Éxodo aún vive en aquellos de nosotros que no estamos satisfechos con el mundo tal como lo conocemos. No es el único sueño. Existe otra tradición radical que insiste en que todos podemos vivir juntos en paz y armonía, pero solo si transformamos la sociedad juntos. Para muchos radicales Negres que

buscan justicia, salvación y libertad, la visión del socialismo resultó ser especialmente convincente, aunque incompleta.